

¿EXISTE UNA VIOLENCIA CAPITALISTA?

El problema no estaría planteado debidamente de no admitir que la situación actual en muchos países es evidentemente comparable a la de una situación de violencia.

Cuando pasan los años y los esfuerzos de los mejor intencionados por solucionar las injusticias sociales resultan ineficaces, hay derecho a suponer en el capitalismo una disposición más o menos consciente a defender su situación a como dé lugar.

Las estadísticas, publicadas por entidades responsables y no sectarias, nos hablan de una condición de nuestros pueblos que va haciéndose cada vez más difícil. Al mismo tiempo, y aunque se nota en ciertos sectores una mejoría, esta resulta en la práctica tan pequeña que apenas puede tomarse en consideración.

A la vista de un bien razonado artículo del Dr. Valentín Arenas aparecido en la revista venezolana "SIC" (Mayo 1968), nos hemos decidido a

proponer aquí las consideraciones que la lectura de dicho escrito nos han producido.

"El derecho de rebelión contra el tirano —citamos al Dr. Valentín Arenas— ha sido reconocido siempre por la Iglesia, supuestas ciertas condiciones. Ahora bien, si este derecho ha sido reconocido en el caso de que sea una persona física, un tirano, quien atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país, con mucha mayor razón tiene el pueblo este derecho cuando el tirano no es una persona determinada, sino toda una estructura socioeconómica la que lo mantiene en condiciones inhumanas de existencia. Y entonces se citan todas las estadísticas que revelan el alto porcentaje de la población latinoamericana que, ciertamente, no vive sino vegeta dentro del actual ordenamiento de la sociedad".

A juicio del Dr. Arenas "se afirma que la violencia en este

caso no sería iniciada por el pueblo, sino más bien continuada por él en defensa propia. En efecto, la violencia existe ya en las condiciones inhumanas de vida de la población marginal de América Latina... En otras palabras, que la violencia no sería más que una respuesta a esta violencia pre-existente".

Por lo demás, es evidente que las palabras de Pablo VI en la "Populorum Progressio" parecen estar conformes con este modo de enfocar el problema.

"Entiéndase bien —dice el Papa— la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes".

Si de las palabras citadas no pueden servirse los partidarios de la solución violenta, es por otra parte cierto que de ellas

se puede sacar la conclusión de que actualmente existe ya una situación de violencia institucionalizada.

Por ello, con ocasión del aniversario de la Encíclica "Populorum Progressio", ya citada, declaró en su discurso (26 de marzo de 1968) lo siguiente:

"¿Podíamos callar estando así las cosas? No podíamos. Y por eso hablamos. A algunos les pareció que nuestra palabra era áspera y no justificada hacia aquellos sistemas económicos que de por sí no tienden a crear condiciones partidarias entre los hombres, favoreciendo a los unos y obligando a los otros a sufrir una perpetua condición de inferioridad".

Es muy fácil discursar sobre estos temas, escribir sobre ellos, y luego marcharse tranquilamente a su casa a conti-

nuar la misma vida más o menos burguesa, en espera de que sean otros los que pongan en práctica estos remedios.

"No nos parece que sea una actitud responsable el promover la violencia como solución, aunque se crea en ella de buena fe, si paralelamente no se estudian las tácticas apropiadas para manejar la situación que se ha creado, porque entonces serán "otros" los ciertamente beneficiados", asegura Arenas.

"Como tampoco nos parece serio defender alegremente la violencia como solución desde la poltrona del aula universitaria, o del congreso, o de la prensa, o acaso desde un púlpito".

"La violencia no es un "hobby", es algo muy grave que exige en quienes la propugnen,

cuando menos, una actitud consecuente y una dedicación total".

"Y quienes no estén dispuestos a profesionalizarse, tal vez harían mejor en abandonar la violencia como ejercicio oratorio".

No podemos menos de pensar aquí en el P. Camilo Torres, en Marjorie Bradford, en los hermanos Melville o en Bompane. Estos sacaron las consecuencias que requería su modo de pensar. Pero ¿qué son estos pocos ejemplos de personas consecuentes, en comparación de tantos otros que no pasan de ser meros revolucionarios por afición?

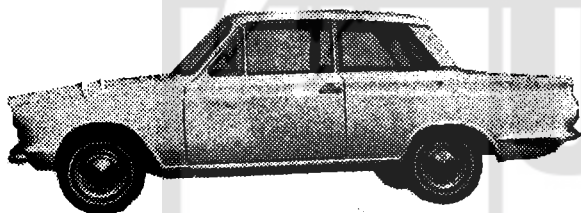
Porque los partidarios de este método violento deben, no sólo estar dispuestos a aceptar los peligros que conlleva su aplicación, sino que los deben de considerar como algo real y preceder con el ejemplo a aquellos que deben seguirlo.

En otro caso sus prédicas no servirán para gran cosa. A lo más favorecerán la posición adoptada ya desde hace mucho tiempo por los marxistas.

Las tácticas y la preparación que éstos vienen realizando durante años enteros, demuestran la verdad de lo que decimos, y debería servir de orientación a los que quieren organizar la violencia desde otro campo distinto al suyo.

Porque, debemos reconocerlo, su esfuerzo supone gran sacrificio y les lleva, incluso, a perder su posición social dentro de la organización capitalista, con la esperanza de po-

ADMIRE LA NUEVA LINEA



FORD CORTINA

Magnífica combinación de fuerza, robustez y amplitud, con capacidad para cinco pasajeros!

Distribuidores: **COMERCIAL KEILHAUER, S. A.**

Boulevard Ejército Nacional.

TELS.: Central 21-7790 — Repuestos 21-9855 — Ventas 21-9856.
San Salvador, El Salvador, C. A.

der implantar un día sus principios.

La experiencia de los casos ocurridos hasta ahora prueba que saben arreglárselas muy bien para aprovecharse de ayudas extrañas y prescindir de ellas a la hora del triunfo. Sobre esto podrían decirnos mucho los compañeros que tuvo Fidel Castro en la Sierra Maestra a los comienzos de su aventura de violencia contra el régimen dictatorial de Batista.

La solución de la evolución.

Esta solución, aunque no violenta hasta el punto de empuñar las armas, requiere también un espíritu de sacrificio tan grande como la primera.

Sin la aureola del guerrillero, el cristiano que quiere implantarla ha de tener que enfrentarse con todo género de obstáculos dentro de la sociedad capitalista a la que quiere reformar.

No olvidemos que las circunstancias actuales en Latino América han sido consideradas por muchos, no sin razón, como equivalentes a un estado

de violencia declarada. El capitalismo internacional, al que se refiere Pablo VI en la "Populorum Progressio", no está dispuesto a abandonar el terreno sin lucha y procurará por todos los medios obstaculizar esta labor. Aprovechando los ejemplos conocidos, como el de Cuba, no vacilará en afirmar que estos apóstoles de la evolución por medios radicales, están haciendo el juego al comunismo.

Y si los defensores de la no violencia suavizan sus tácticas para evitar males mayores, es muy probable que su labor resulte, si no estéril, por lo menos tan diluida en el tiempo que a penas resulte eficaz.

La verdadera alternativa.

Si la problemática actual responde a este planteamiento, parece lógico deducir que la única elección viable se halla entre la situación social actual o la situación social comunista.

¿Cuál de las dos, digámoslo claramente, ofrece menos desventajas?

Este es el punto que debe ser considerado en toda su honda gravedad. Porque las revoluciones que no recurren a la violencia sólo conducen a un estancamiento progresivo que acaba en la inacción.

Este parece ser el caso de la "Revolución en libertad" que pretende llevar a cabo el Gobierno actual de Chile presidido por el Demócrata Cristiano Frei.

Las dificultades de todo género han echado por tierra sus bien intencionados intentos ya que, conforme a su ideario democrático, no quiere prescindir del apoyo de los otros sectores políticos para realizar su plan.

En cuanto a opinar sobre la alternativa capitalismo o comunismo, sería necesario llegar a poseer primero un conocimiento tal de las consecuencias que entraña cada una de estas dos soluciones que es difícil, lo reconocemos, se pueda conseguir fácilmente. Acaso requeriría el concurso de un grupo de verdaderos especialistas. Y, después de estudiado, es probable que no se pudiera dar un diagnóstico definitivo.

No queremos, con todo, rechazar la viabilidad de otras soluciones intermedias. Ni tampoco dudar de la buena intención y del entusiasmo con que trabajan sus patrocinadores. Para un cristiano queda siempre intacta su fe providencialista, que le lleva a poner de su parte lo que pueda en el orden humano y esperar el resto de la ayuda de Dios.

